LA TEORÍA LINGÜÍSTICA DE WILHELM VON HUMBOLDT

I. *Introducción**

El siglo XIX marca una de las etapas más florecientes de la historia de la lingüística. Los trabajos histórico-comparativos de Bopp, Grimm y los hermanos Schlegel han constituido una de las grandes innovaciones metodológicas de la modernidad, preludio del carácter científico que dominará la lingüística hasta nuestros días. De ordinario se menciona la figura de Humboldt entre los fundadores de la lingüística moderna, pero sin matizar verdaderamente el alcance de sus aportaciones, tratadas frecuentemente como una continuación de las clasificaciones tipológicas propuestas por los hermanos Schlegel o como un germen de la gramática generativa posterior. Ambas notas acusan un reduccionismo arbitrario provocado por una lectura parcial de sus obras. Si a esta interpretación errónea se le añaden la enorme complejidad de sus escritos (de transfondo kantiano) y la tardía publicación de sus obras se comprenderá razonablemente que Humboldt haya caído en el olvido de sus propios contemporáneos y sólo haya sido rescatado un siglo más tarde.

Las primeras publicaciones de Humboldt sobre el lenguaje aparecen a partir de 1820. Pero en 1808 F. Schlegel había propuesto ya el programa de una lingüística comparativa y genealógica. En 1816 este programa se manifiesta en la publicación del *Conjugationssystem* de Bopp. Dos años más tarde (1818) A. Schlegel discute los fundamentos de la comparación histórica de las lenguas romances y en 1819 aparece la *Gramática alemana* de Grimm y, con ella, el nacimiento de la gramática comparada de las lenguas germánicas.

* Las citas proceden de los siguientes escritos: *Über Denken und Sprechen* [*Sobre pensar y hablar*], 1795-1796. *Über die Natur der Sprache im allgemeinen* [*Sobre la naturaleza del lenguaje en general*] (en Latium und Hellas, 1806). *Essai sur les langues du Nouveau Continet* [*Ensayo sobre las lenguas del Nuevo Continente*], 1812. *Über das vergleichende Sprachstudium in Beziehung auf die verschieden Epochen der Sprachentwicklung* [*Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución*], III, 1820. *Lettre à Monsieur Abel-Rémusat, sur la nature des formes grammaticales en général, et sur le génie de la lengue chinoise en particulier* [*Carta a Abel-Rémusat sobre la naturaleza de las formas gramaticales en general y sobre el genio de la lengua china*], VII, 1825-1826. *Über den Dualis* [*Sobre el dual*], IV, 1827. *Über die Verschiedenheiten des menschlichen Sprachbaues* [*Sobre las diversidades de la estructura del lenguaje humano*], IV, 1827-1829. *Über die Kawi-Sprache auf der Insel Java, nebst einer Einleitung über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts* [*Sobre la lengua kavi de la Isla de Java, junto con una Introducción sobre la diversidad de la estructura del lenguaje humano y su influencia en la evolución espiritual del género humano*], VII, 1830-1835 (tres volúmenes).

En este contexto comparativista el proyecto de Humboldt no tuvo apenas eco[1] y tan sólo su Discurso ante la Academia sobre las génesis de las formas gramaticales (*El origen de las formas gramaticales y su influencia sobre el desarrollo de las ideas,* 1822) mereció un poco más de atención, pues la comparación gramatical estaba en pleno apogeo. Cuando tras su muerte aparecieron los tomos de *Introducción a la obra sobre el Kavi* (1836-1839), Humboldt era conocido más como un autor filosófico que como un lingüista, a pesar de que se le reconocían sus trabajos sobre el vasco.

La época que se abre tras la muerte de Humboldt se caracteriza por la separación radical entre la filosofía (especulativa) y la ciencia (positivista), condenando así al total aislamiento a una obra consagrada explícitamente a la fusión de la ciencia antropológica con la investigación filosófica. Para alcanzar el estatuto de «ciencia» y alejarse de toda especulación, la lingüística naciente adopta el método de las ciencias empíricas (la revolución de Chomsky debe ser entendida también en este sentido). Antes de que el proyecto lingüístico-antropológico de Humboldt fuera comprendido, los trabajos de Bopp y de Grimm se habían convertido en modelos indiscutibles de la «nueva ciencia». Por otra parte, casi al mismo tiempo que se publica el trabajo sobre el Kavi aparecen las gramáticas comparadas del nuevo paradigma: la gramática comparada de las lenguas indoeuropeas de Bopp (1833-1852) y la de las lenguas romances de Diez (1836-1844).

Pero la historia es justa y la ciencia que desplazó la obra de Humboldt porque no ocupaba un lugar determinado dentro del paradigma será a su vez criticada por los autores de comienzos del siglo XX sirviéndose de aquellas tendencias lingüísticas al margen de los dogmas teóricos dominantes. De este modo, la lingüística del siglo XX descubre en Humboldt el precursor de sus propios proyectos: Vossler lo considera como referencia contra el positivismo[2]. Bloomfield lo menciona entre los precursores de la lingüística descriptiva (no diacrónica)[3]. Hjelmslev (antes de su formalismo radical) remite constantemente a Gabelentz y a Steinthal y a los conceptos humboldtianos de «visión del mundo», «enérgeia» y «forma interna»[4]. Incluso las sucesivas ediciones críticas

[1] Humboldt había escrito algunos trabajos sobre el lenguaje. En 1812 se publica un pequeño estudio (apenas diez páginas) sobre la lengua y la nación vascas. En 1817, en el cuarto tomo del *Mithridates,* se incluyen varios suplementos y correcciones sobre el vasco, continuados después en 1821 en un libro (*Verificaciones de las investigaciones efectuadas sobre los primeros habitantes de Hispania*). En 1826-1827 se publica en París la carta a Abel Rémusat sobre el chino; incluso su primer discurso ante la Academia Prusiana de Ciencias (1820), que era un discurso programático (*Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución*), pasa desapercibido en el mundo de la ciencia.

[2] Cf. *Positivismus und Idealismus in der Sprachwissenschaft,* Heidelberg, Winter, 1904, p. 94.

[3] Cf. *Language,* London, Allen & Unwin (1933), 1970, p. 18.

[4] Cf. *Principios de gramática general* (1928), Madrid, Gredos, 1976.

de la obra de Saussure han puesto también de manifiesto una fuerte influencia de Humboldt[5]. La única contribución alemana a la lingüística moderna que ha tenido una cierta difusión ha sido denominada «neo-Humboldtianismo» (Weisgerber, Trier, Porzig). Y, por último, Chomsky ha descubierto en Humboldt el precursor de la gramática generativa-transformacional. Los conceptos humboldtianos de «forma interna», «visión del mundo», «enérgeia», «generar», «forma y sustancia», etc., se han convertido en conceptos claves de la lingüística moderna.

Sea cual sea la legitimidad de cada una de estas filiaciones, es incuestionable que Humboldt muestra en la lingüística contemporánea una influencia mucho más importante que en el siglo XIX, especialmente si se tiene en cuenta que la lingüística moderna, por lo que respecta a la descripción estructural de las diferentes lenguas, puede ser considerada como la realización de una reivindicación central de Humboldt[6].

No obstante, la lingüística moderna ha perpetuado la actitud de la lingüística del siglo XIX en el sentido de que no tiene en cuenta la sistematicidad interna de la obra de Humboldt. En las historias de la lingüística Humboldt figura como un gran teórico del lenguaje cuya contribución fundamental consistió en oponer a la lingüística diacrónica dominante una lingüística sincrónica cuya culminación fue la clasificación lingüística tipológica (frente a la genealógica de la época)[7]. Este modo de presentación es a todas luces parcial y selectivo, pues Humboldt es percibido como filósofo y, por tanto, se tiende a separar su filosofía del lenguaje de su lingüística sin comprender que Humboldt no es un filósofo lingüista, sino un lingüista filósofo.

Comparado con la extraordinaria aceptación de la lingüística histórico-comparativa, el pensamiento lingüístico de Humboldt apenas ha rebasado los límites del espacio germánico, si bien –como señala E. F. K. Koerner[8]– ha ejercido una influencia decisiva en la lingüística americana.

---

[5] Cf. L. Jäger, *Zu einer historischen Rekonstruktion der authentischen Sprach-Idee de Saussures*, Düsseldorf, 1975.

[6] Cf. H. Gipper «Wilhelm von Humboldt als Begründer moderner Sprachforschung», *Wirkendes Wort*, 15, 1965, pp. 1-19; cf. W. Neumann, «Über die Aktualität von Humboldts Sprachauffassung», en J. Schildt (éd.), *Erbe -Vermächtnis und Verpflichtung. Zur sprachwissenschaftlichen Forschung in der Geschichte der AdW der DDR*, Berlin, Akademie Verlag, 1977, pp. 101-118.

[7] Cf. R. H. Robins, *Breve historia de la lingüística* (1967), Madrid, Paraninfo,1987, pp. 177-178; cf. T. A. Amirova *et al.*, *Abriss der Geschichte der Linguistik*, Leipzig, Bibliographisches Institut, 1980.

[8] Cf. «The Humboldtian Trend in Linguistics», en P. J. Hopper (ed.), *Studies in descriptive and historical Linguistics. Festschrift for Winfred P. Lehmann*, Amsterdam, John Bejamins, 1977, pp. 145-158; del mismo autor, «Wilhelm von Humboldt and North American Ethnolinguistics», *Historiographia Linguistica*, XVII, 1/2, 1990, pp. 111-128.

II. *La doble perspectiva sobre el lenguaje*

El concepto Humboldtiano de «lenguaje» tiene una doble perspectiva: estética y antropológica[9].

1. La *estética* se manifiesta en varios ensayos críticos sobre Goethe y Schiller. La preocupación fundamental de Humboldt es kantiana: dilucidar si lo bello es o no susceptible de ser determinado objetivamente mediante conceptos. A partir de esta preocupación, Humboldt trabaja en una teoría de la DARSTELLUNG (la puesta en escena –la representación– de la forma sensible de un objeto mediante las categorías del entendimiento). En la teoría de la DARSTELLUNG se esboza ya la función del lenguaje. El lenguaje se define como

> La facultad de producir el pensamiento interior, las sensaciones y los objetos externos mediante un medio que es al mismo tiempo obra del hombre y expresión del mundo; o, más bien, es la facultad de tomar consciencia de sí mismo escindiéndose en dos[10].

2. El proyecto antropológico aparece ya expresado en un texto titulado *Teoría de la formación* (BILDUNG) *del hombre*, texto en el que las ideas aparecen únicamente esbozadas, pues se incluye en una obra que no terminó. La idea de Humboldt (en estos textos de su juventud) era elaborar una antropología general, cuyo objeto sería el análisis de la diversidad de los individuos en su convergencia hacia la unidad ideal (*Proyecto de una antropología comparada*, 1797)[11]. Para conciliar estos dos extremos (diversidad de los individuos y unidad) Humboldt crea el concepto de «forma interior» («carácter». Posteriormente será «forma del lenguaje»). Esta forma interior es una fuerza dinámica (Kraft) que impele a las individualidades a converger hacia la unidad, expresión de la máxima perfección. La perfección se define como la realización del potencial innato de los organismos individuales; esto es, los individuos no son en sí mismos, sino en cuanto forman parte de un todo. La perfección no está en ninguna entidad particular, sino en la interconexión de todas las partes, en la confrontación de lo distintivo de cada ser particular. (Frente a

[9] Cf. O. Hansen-Love, *La révolution copernicienne du langage dans l'oeuvre de W. von Humboldt*, Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1972, pp. 20-24.

[10] Cf. Carta a Schiller (1880), en A. Flitner & K. Giel (eds.) *Werke in fünf Bänden*, 1960-1981, Darmstadt, Wiss. Buchgesellschaft, II, 1962, p. 209. En esta carta se subrayan los rasgos sintéticos del lenguaje: posibilitar la unión íntima con el mundo y representar el mundo a través de conceptos articulados (síntesis de concepto y sonido). En publicaciones anteriores, sin embargo, Humboldt había puesto de relieve las características diacríticas (en el sentido platónico: las palabras son herramientas que distinguen la esencia) del pensamiento y del lenguaje: separación del sujeto y del objeto, diferenciación de «porciones» en el pensamiento y la articulación de los sonidos. Cf. J. Trabant, *Humboldt ou le sens du langage*, Liège, P. Mardaga (ed.), 1992, pp. 25-26.

[11] Cf. J. Trabant, *op.cit.*, pp. 29-31.

las concepciones tradicionales, la diversidad, lo distintivo, no son ideas negativas, sino el paso previo y necesario para la unidad mediante la interacción.) A este proceso dinámico hacia la perfección lo denomina «Bildung» (educación, cultivo, formación, desarrollo interno. En las lenguas este proceso será la aglutinación). Aunque Humboldt no menciona todavía explícitamente el lenguaje, podemos comenzar a intuir la importancia decisiva que tendrá en sus escritos posteriores. Si Humboldt valora especialmente lo social (y la sociabilidad) como complemento necesario de la individualidad, el lenguaje se convertirá en el medio imprescindible para establecer este vínculo entre lo individual y lo social (diversidad/unidad).

III. *El lenguaje como posibilidad del conocimiento*

El hecho de que Humboldt se dedique al estudio de las lenguas no debe entenderse como una reducción de su proyecto antropológico original, sino como un punto de partida. Si se trata de comprender la diversidad de la naturaleza humana, hay que partir en primer lugar de la comprensión de la diversidad del lenguaje humano: 1) está íntimamente asociado a las naciones; y 2) es observable empíricamente; las preguntas que se formula Humboldt son las siguientes: ¿por qué son distintas las lenguas? ¿Hay distintas naciones porque el mundo se concibe de forma diferente?

3.1. *¿Cómo interviene el lenguaje en la conformación del mundo?: la actividad sintetizadora del lenguaje*

Como cuestión previa y fundamental antes de abordar el problema de la diversidad, Humboldt analiza la función del lenguaje con respecto al pensamiento y al mundo. Siguiendo a Kant, Humboldt sostiene que es el lenguaje la condición de posibilidad del pensamiento en la medida en que tiene un poder constituyente (conformador). Esto significa que es el lenguaje el que permite que el mundo se represente (conceptualice) en el pensamiento; es decir, ni el mundo ni el pensamiento tienen una existencia previa a la intervención del lenguaje. Por tanto, el lenguaje es un mediador, un puente entre el pensamiento (naturaleza interior) y el mundo (naturaleza exterior). Gracias al lenguaje se opera una síntesis entre la subjetividad del hombre y la objetividad del mundo. El resultado de esta conformación del mundo en conceptos es el «objeto» que adquiere una existencia perceptible (será la forma 1, la forma esencial, la palabra) mediante el sonido lingüístico articulado. Pero es necesario que esa síntesis no coincida con ninguno de los dos extremos. La representación debe ser un Objeto distinto a ambos pero que, al mismo tiempo, los sintetice (es el paso de la Vorstellung al Objekt –de la representación al objeto–. La teoría de este paso se designa como Darstellung –puesta

en escena–)[12]. Pero, como señalábamos anteriormente, este objeto no puede coincidir con ninguno de los dos extremos; es decir, las palabras (las formas) no son denominaciones que reflejen la verdadera esencia de las cosas (no son copias o símbolos de la realidad) ni tampoco designaciones arbitrarias (subjetivas) del pensamiento. Al contrario, las palabras sirven para producir un mundo propio (el lenguaje es el órgano que conforma el pensamiento)[13]. En este sentido, la lengua es un *organum;* no es un conjunto inerte de formas, sino una potencialidad de creaciones, una enérgeia, una entidad viva.

Este carácter conformador del lenguaje es una condición necesaria para la instauración de la actividad comunicativa[14]. La individualidad y subjetividad que caracterizan la producción del pensamiento mediante el lenguaje necesitan del reconocimiento de un interlocutor a quien transmitir esta conformación del mundo:

> El hombre tiende, aun a instancia de su pensamiento aislado, hacia un tú que corresponda al yo; el concepto sólo le parece que consigue determinación y certeza cuando viene reflejado desde una mente ajena (III, pp. 138-139).

Pero esto da lugar a la paradoja de que, al comprendernos unos a otros y, por tanto, comprendernos mejor a nosotros mismos, acabemos por sentirnos más distantes de los demás, percibiendo mejor las diferencias:

> El lenguaje tiende puentes desde una individualidad a las demás, y da lugar a la mutua comprensión, pero más bien aumenta la diferencia [de concepción personal] al producir más distintamente en la conciencia un refinamiento y aclaramiento de las ideas, tal como se enraízan en la situación anímica de que proceden (III, p. 140).

Se podría, pues, afirmar, que no es la necesidad de comunicación la que implica el lenguaje, sino que es el lenguaje –como condición y lugar de desarrollo de la naturaleza humana– el que hace necesaria la comunidad, esto es, la posibilidad de confrontar el pensamiento con el de otros.

---

[12] *Vorstellung* y *Darstellung* no son el mismo concepto aunque ambos signifiquen «representación». La *Vorstellung* es el estado primario, lo que hace posible la *Darstellung*.

[13] Humboldt no sólo concede al lenguaje un valor esencial en la producción del pensamiento, sino que amplia y modifica el sentido del término platónico «órgano» y adopta el sentido kantiano. En Kant el «organon» es parte de un organismo viviente que se produce a sí mismo y que produce al mismo tiempo las otras partes de todo el organismo. No tiene un sentido causal y mecánico, sino una perspectiva teleológica, una finalidad como fuerza creadora. Por eso define Humboldt el lenguaje como «el trabajo eternamente repetido del espíritu para producir el sonido articulado capaz de expresar el pensamiento» (VII, p. 46).

[14] Humboldt invierte la relación tradicional entre lenguaje y comunicación: no es la necesidad de comunicación la que reclama el lenguaje, sino que es el lenguaje, en virtud de una necesidad subjetiva, el que produce y permite la comunicación.

En los apartados siguientes analizaremos las características de la palabra (teoría semiótica) y el mecanismo mediante el cual sonido y concepto se unen en la palabra para conformar y expresar el mundo (teoría de la articulación).

3.2. *La palabra como forma interna: lo antisemiótico del lenguaje*[15]

Tradicionalmente se ha creído que Humboldt no aportó nada importante sobre la cuestión del signo. Los críticos consideran que Humboldt es un antisemiótico[16] porque no cesa de cuestionarse el valor del lenguaje contra el signo o, dicho de otra forma, se niega a comprender el lenguaje (o la palabra) sólo como un signo[17] pues, entre otras razones, esta concepción hace que la variedad de lenguas sea considerada una inutilidad[18]. La concepción dominante de la tradición (empirista o racionalista) es que las palabras son los signos de las ideas y el lenguaje el signo de la representación (esta tesis instrumentalista se remonta al *Cratilo* de Platón)[19]: para comunicar y significar nuestros pensamientos es preciso que éstos estén en la lengua; por este motivo, la sintaxis se consideraba una imitación del pensamiento, lo que implica que las estructuras gramaticales deben reproducir la estructura de los juicios. Humboldt reacciona ante esta concepción instrumentalista:

> La idea tan limitada de que el lenguaje nace por convención y que la palabra no es más que el signo de una cosa que existe independientemente de él o de un concepto determinado ha ejercido la influencia más negativa y perniciosa sobre las aproximaciones a las cuestiones más interesantes de todo estudio lingüístico[20].

---

[15] Cf. J. Trabant, *op.cit.*, cap. III, pp. 65-90.

[16] Cf. G. Mounin, *Claves para la lingüística* (1968), Madrid, Gredos, 1969; cf. M. Foucault, *Les Mots et les Choses*, París, Gallimard, 1966, p. 299; cf. Th. Sebeok, *Contributions to the Doctrine of Signs*, Bloomington, Indiana University Press, 1976, p. 62.

[17] Cf. O. Ducrot, «Humboldt et l'arbitraire linguistique», en *Logique, structure et énonciation*, París, Minuit, 1989, pp. 103-4.

[18] En algunos de sus primeros escritos (tesis *Sobre el pensamiento y el lenguaje* especialmente) Humboldt concibe el lenguaje como un signo («El hombre que busca un lenguaje busca los signos», VII, p. 582). A partir de 1800 aproximadamente (momento en que comienza a estudiar la relación entre pensamiento y palabra) se desdice de esta afirmación. La ruptura se produce en la carta a Schiller (septiembre de 1800). Años antes, en el estudio sobre el *Hermann y Dorotea* de Goethe, Humboldt oponía el lenguaje (en tanto que «órgano del hombre») a la imagen (como «espejo del mundo»). En la carta de 1800 la palabra es a la vez «expresión del mundo» y «obra del hombre».

[19] Esta polémica sobre el carácter de los signos ha tenido varias manifestaciones. La racional (Platón) aboga por el lenguaje como sistema arbitrario de signos, mientras que la adámica (Leibniz) defiende una teoría sensual del conocimiento (si los sentidos son la única fuente de conocimiento, el lenguaje no puede ser más que una imagen del mundo). Humboldt adopta las dos perspectivas y las sintetiza, cuestión en la que había fracasado Platón. Cf. J. Trabant, *op.cit.*, p. 69.

[20] Cf. *Latium y Hellas*, 1806.

Con esta oposición entre lenguaje y signo Humboldt rechaza la consideración del lenguaje como simple nomenclatura; esto es, niega que el lenguaje sea una acumulación de significantes (instrumentos) que sirven para caracterizar una *objetividad* (*conceptus* y *res*) cuya existencia sea independiente de este lenguaje. Como contrapartida a la teoría instrumentalista dominante propone recuperar la tradición de la *imagen*, según la cual la significación de las palabras son los contenidos formados subjetivamente (propios de cada lengua particular) que no existen independientemente de los significantes, sino que forman una unidad indisoluble con ellos (VI, p. 119).

Si bien es cierto que las lenguas son sistemas de signos, ésta dimensión semiótica es sólo una parte de un fenómeno más complejo y el investigador debe estudiar el organismo de la lengua en todas sus posibilidades. Se trata, en suma, de ubicar el lenguaje (la palabra) entre otras entidades que comparten también la capacidad significativa: el signo y la imagen (símbolo). Humboldt intenta demostrar que la palabra tiene propiedades similares y diferentes a las de los otros dos elementos; por tanto, la lingüística (y el lenguaje) ocupa un lugar determinado entre la semiótica y la estética. Si se considera únicamente a las lenguas como masas de signos convencionales, indiferentes a ellas mismas (negándoles su cualidad de imágenes) no se ve en ellas más que el producto muerto, el ERGON y no la ENERGEIA[21].

3.2.1. *Palabra-signo-imagen (símbolo)*

La palabra está emparentada con el signo y con el símbolo, pero su naturaleza esencial difiere de ellos.

Palabra-signo: en tanto que signo, su función es suscitar el concepto mediante el sonido (remitir); pero, mientras que en el signo lo designado tiene una existencia independiente, el concepto sólo alcanza su perfección y acabamiento en la palabra (V, p. 428); esto es, la palabra estructura los conceptos y no puede ser separada de ellos. La significación es inmanente.

Palabra-símbolo: en tanto símbolo, transforma el concepto en materia sensible (sintetiza lo sensible y lo no sensible). La diferencia radica en que, en el símbolo, la forma natural que representa la idea tiene una existencia propia al margen de la idea que represente (balanza-justicia: se fusionan, pero no son uno). En la palabra, por su parte, el sonido no existe más que por su relación con el concepto y, separado de él, no es nada.

Contrariamente al símbolo (cuya forma natural sensible puede existir incluso sin contenido) y al signo (cuyo contenido tiene una existencia independiente de la forma), los dos aspectos de la palabra no tienen autonomía ni

[21] Cf. J. Quillien, «Guillaume de Humboldt et la linguistique générale», *H.E.L.*, 3/2, 1981, pp. 85-114 (vid. especialmente las pp. 90-93).

valor fuera de esta relación: el sonido no es nada si no está ligado a un concepto al que tiene como función evocar dándole una forma; y el concepto no sería nada sin el sonido en que se manifiesta (V, p. 429). Humboldt supera así la concepción tradicional que hace de la palabra un puro signo de la idea con existencia independiente y separada de ambas partes:

> La lengua es a la vez imagen y signo, ni totalmente producto de la impresión provocada por los objetos, ni totalmente producción de la arbitrariedad de los hablantes (IV, p. 29).

De cada lengua particular dependerá posteriormente incrementar esta doble dimensión (palabra como imagen y como signo, pero algo distinto a ellos) a favor del signo o de la imagen. Si se potencia el primero, obtendremos un lenguaje científico (total objetividad); si se valora más la imagen (símbolo) el lenguaje será poético (subjetividad). Este último es el lenguaje en su sentido pleno, porque la característica de «símbolo» («imagen», «copia» particular de cada lengua) que Humboldt señala es la condición necesaria para explicar la diversidad de lenguas[22].

[22] Si aceptamos que el lenguaje es una nomenclatura (un conjunto de signos que etiquetan) admitimos que la diversidad afecta únicamente al plano material, al sonido. Partimos de que la realidad es la misma y *arbitrariamente* referimos con significantes distintos. Por este motivo, no se podía aceptar la diversidad: si el lenguaje es signo es porque se admite que las cosas tienen una existencia prelingüística y sólo varían las designaciones fónicas, pero no los conceptos. Este es uno de los mayores errores de la GGT. Cuando Chomsky afirma que todas las lenguas comparten la misma estructura profunda y sólo difieren en sus estructuras superficiales se suma a la tradición semiótica contra la que combate Humboldt, tradición que confunde constantemente SIGNIFICADO y DESIGNACIÓN. La designación –y no el significado– es lo que tienen en común las lenguas; la referencia extralingüística es siempre idéntica (un perro es siempre un perro). Otra cuestión muy distinta es el significado, esto es, el valor (la relación con otros). Para Humboldt es evidente la diferencia entre ambos conceptos, pues distingue perfectamente –como veremos en los apartados siguientes– varios tipos de FORMAS que sintetizan la unidad y la diversidad. Existe una FORMA general y compartida por todas las lenguas que explica la relación pensamiento-lenguaje-mundo y que se manifiesta en la palabra como síntesis (por eso afirmará que la aglutinación –como procedimiento de formación de palabras— es el procedimiento más puro); pero junto a esta FORMA única y unificadora cada lengua tiene sus propias FORMAS (modos de concebir el mundo y principios estructurales distintos). De ahí que no sea una contradicción la propuesta humboldtiana de conciliar la unidad y la diversidad. La discusión en torno al lenguaje-signo –al margen del problema unidad-diversidad– anticipa algunas de las cuestiones que la ciencia de la traducción actual se plantea. En algunos párrafos de su obra (VII, p. 59) Humboldt discute la posibilidad de traducir los términos científicos. Aunque estos términos sean pura objetividad, Humboldt no considera apropiada su traducción porque la «materialidad sonora» no es una propiedad indiferente de las lenguas, sino que pertenece a su misma esencia, pues constituye la forma en que el mundo se hace sensible. Al mismo tiempo, la «materialidad» específica de cada lengua es un fundamento esencial de su propia identidad: «cada lengua tiene un sonido que le es propio; es como si con el sonido del país percibiéramos una parte de nosotros mismos». Contrariamente a la palabra, el término técnico es un signo: forma material sensible y contenido son independientes entre sí, de manera que la forma material es verdaderamente arbitraria, cosa que no ocurre en la palabra , en la que la forma

Estas ideas sobre el signo han sido ignoradas mucho tiempo, aunque las propiedades que Humboldt le atribuye coinciden en gran parte con las de Saussure [síntesis indisoluble de expresión –significante– y contenido –significado-, subjetividad (particularidad semántica) de las lenguas individuales, doble articulación][23]. Ambos autores representan el debate actual sobre los objetivos de la semiótica: ¿debe ocuparse sólo de las imágenes (iconos y símbolos) como estructuras significativas? o, por el contrario, ¿debe tratar exclusivamente los signos (arbitrarios)?[24].

La diferencia entre Humboldt y Saussure reside en sus apreciaciones sobre la iconicidad y la arbitrariedad: mientras Humboldt considera ambas características, Saussure sólo tiene en cuenta lo arbitrario, pues supone que un lenguaje totalmente arbitrario sería el signo por excelencia. Hjelmslev es mucho más radical, ya que entiende que no son signos más que aquellos objetos estructurados (con doble articulación). Excluye, por tanto, los objetos simbólicos e icónicos porque se definen por un isomorfismo de la expresión y del contenido. Por su parte, Peirce concibe una teoría excesivamente amplia por cuanto todo es susceptible de ser signo, ya que tanto en el signo como en la imagen se cumple la condición de «aludir a "algo" bajo cualquier forma».

Tras estas consideraciones conviene replantearse la posición «antisemiótica» de Humboldt. La situación del lenguaje (la palabra) entre las imágenes y los signos arbitrarios es un intento de conciliar los dos extremos para mostrar posteriormente la posición central del lenguaje en los procesos cognitivos del hombre. El lenguaje se convierte de este modo en una instancia mediadora entre lo icónico y lo arbitrario, un puente entre sensibilidad y entendimiento frente a las concepciones reductoras de Saussure y Hjelmslev y la amplitud de la teoría de Peirce.

3.3. *Sonido y concepto: la articulación*

Hasta ahora hemos visto el papel mediador del lenguaje entre el pensamiento y el mundo y el resultado de esa mediación (la palabra), mecanismo que permite conformar el pensamiento. Pero para que esta mediación sea

material es propia de la lengua. De igual forma, si el lenguaje es también copia (imagen, símbolo, subjetividad) la existencia de sinónimos es imposible, pues cada uno de los hablantes y cada una de las lenguas introduce en la misma palabra matices diferentes.

[23] Jäger (*op. cit.*) ha demostrado que Saussure debe a Humboldt mucho más de lo que de ordinario se admite; incluso desde el punto de vista de la semiótica de la palabra la influencia humboldtiana es evidente.

[24] Un debate similar se refleja también en la cultura del siglo XX. Mientras el lenguaje no recupere su posición mediadora, nuestra concepción de la cultura se caracterizará por una polaridad reductora: de una parte nos encontramos en un mundo de imágenes (ficticio, en un sentido estético); de otra parte, vivimos en el reino de los signos, esto es, en el dominio científico-técnico, en el que el lenguaje es un instrumento de designación.

efectiva, tiene que intervenir la articulación tanto en el nivel fónico como en el nivel del pensamiento. En el nivel fónico (significante) el sonido se descompone en unidades distintivas (con intención de significar). Las menciones de Humboldt a las relaciones entre forma natural y concepto en el lenguaje (son inseparables, pero pueden ser distinguidos el uno del otro) es lo que la lingüística moderna ha denominado *doble articulación*[25]. Sin disponer de la terminología actual, Humboldt diferencia claramente entre fonética y fonología. La teoría de la Sprachlaut (el sonido articulado con intención de significar) es una teoría del fonema: cada lengua posee un sistema propio (un conjunto finito de sonidos articulados) que permite un número determinado de combinaciones. Los sonidos de la lengua poseen además un valor distintivo: «Cada sonido articulado lleva consigo algo que le permite ser contiguo u oponerse a los otros» (VII, 67; III, pp. 422, 207). En este sentido, Humboldt puede afirmar que el sonido articulado constituye el fundamento y la esencia de todo hablar[26].

Del mismo modo que los sonidos se producen en el lenguaje de forma articulada, el pensamiento se articula en conceptos. Pero este paralelismo entre las dos articulaciones es causal, no únicamente analógico[27], pues la articulación lingüística es una condición necesaria para el surgimiento de la conceptualización que implica análisis de la experiencia. Sin la intervención del lenguaje el pensamiento está pre-articulado, indeterminado. El verdadero pensamiento surge cuando se concatenan los conceptos mediante el lenguaje. El lenguaje, pues, es el instrumento que permite a los individuos dar el paso cualitativo desde un pensamiento pre-articulado al pensamiento conceptualmente organizado. De esta forma, el sonido es un mediador entre el mundo y el hombre:

> El hombre se rodea de un universo de sonidos para recibir y elaborar en él el universo de objetos (VII, 60; III, pp. 434, 199)

Con respecto a ciertas epistemologías racionalistas, la de Humboldt se distingue por el énfasis que pone en el carácter activo de la mente humana: el entendimiento no es el mero receptor de sensaciones, inerme ante el flujo de estímulos sensoriales, sino la facultad de organizar y dividir la experiencia en unidades, en conceptos lingüísticamente determinados y consolidados.

[25] En sus tesis *Sobre el pensamiento y el lenguaje* (VII) y en la carta a Schiller ya había anunciado el concepto de articulación; al tratar sobre la forma en que el pensamiento se manifiesta en la palabra, Humboldt diferenciaba entre las «porciones» del pensamiento (conceptos) y las «porciones» fónicas (sonidos).

[26] Cf. J. Quillien, *op. cit.*, p. 94; cf. J. Trabant, *op. cit.*, p. 71.

[27] Cf. E. Bustos, «La filosofía del lenguaje de W. von Humboldt», en *Introducción histórica a la Filosofía del Lenguaje*, Madrid, Cuadernos de la U.N.E.D., 1987, pp. 109-128 (especialmente las pp. 110-111).

Así pues, tanto los sonidos como los conceptos constituyen el principio de la diversidad de las lenguas: aunque la función mediadora del lenguaje (la palabra) entre el mundo y el pensamiento se realice de idéntica manera en todas las lenguas, ni la conceptualización ni la forma fónica coinciden. Aunque el espíritu activo es el mismo, se manifiesta de diversas formas; esta diversidad es la diversidad de lenguas (diversos sonidos y diversos signos) que, a su vez, lleva implícita una concepción distinta del mundo.

IV. *Diversidad y unidad: la compaginación de lenguas*

El estudio lingüístico sobre la diversidad se inserta, como señalábamos en el apartado anterior, en el marco general de su proyecto antropológico. El propósito de Humboldt, según consta en su *Plan de una antropología comparada* (1795), era analizar la diversidad de la naturaleza humana, pero, para alcanzar este objetivo, debe comprender primeramente la diversidad del lenguaje humano. Por tanto, el valor de su lingüística comparada reside en que es el medio para comprender al hombre (de ahí que surja de una antropología).

En su proyecto comparativo Humboldt no excluye ninguna lengua de antemano: todas las lenguas conocidas (incluso las de sociedades primitivas) muestra el mismo grado de complejidad en su «estructura orgánica». También discute la opinión tradicional acerca de la variedad, según la cual este hecho se trata solamente de un fenómeno superficial de escasas consecuencias, pues todos los humanos comparten el mismo poder de razonar; por tanto, si esta capacidad es compartida, también debe existir una única estructura subyacente común para todas las lenguas. Aunque cada lengua tenga una estructura propia, en relación con el estudio de la estructura lógica universal el análisis de las diferencias resulta marginal[28].

[28] En esta cuestión se distancian radicalmente Condillac y Humboldt. Condillac reconoce que el «genio de las lenguas» (la doble articulación) está ligado a la particularidad estructural del lenguaje. Al igual que Humboldt, los signos lingüísticos tienen en Condillac una función articulatoria (las palabras organizan el caos del pensamiento). Las representaciones ligadas a los significantes no son prelingüísticas, puesto que no nacen más que con las palabras y no pueden ser diferenciadas o fijadas sin la intervención de éstas. Condillac, en suma, marca el inicio de la ruptura con la tradición semiótica que considera las lenguas como puros instrumentos de representación del pensamiento. Sin embargo, Condillac considera que las ideas ligadas a los significantes (el proceso general del pensamiento) son idénticas para todos los hombres; por tanto, es también idéntico el sistema de las lenguas. La diversidad de lenguas (resumida únicamente en una diversidad de significantes) es tan sólo una cuestión superficial; lo realmente significativo es la diversidad de estructuras sintácticas porque revela una organización diferente de signos en cada lengua. Condillac no intuye, sin embargo, una diversidad más profunda: la semántica. Será Humboldt quien analice las diferencias de significación de las lenguas como causantes de las distintas visiones del mundo y rompa definitivamente con la tradición. Cf. J. Trabant, *op. cit.*, pp. 127 y ss.

La posición de Humboldt es completamente distinta. Siguiendo a Kant, Humboldt afirma que el pensamiento sólo existe a través del lenguaje o, mejor dicho, a través de las lenguas históricas. Por tanto, no existe una vía universal de pensamiento, sino muchas vías que se realizan en las distintas lenguas. Todas tienen el mismo valor porque son producto de la creatividad humana.

4.1. *El método lingüístico*[29]

En el primer discurso ante la Academia (1820, *Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución*) Humboldt diseña su proyecto de lingüística para analizar la variedad: el dominio de la lingüística (el estudio comparado de lenguas) se articula según los períodos de desarrollo del lenguaje:

1. Período de formación (Organisationsperiode).
2. Período de la elaboración ulterior de las lenguas (Ausbildungsperiode).

El primero no es observable históricamente y, por tanto, no puede ser objeto de una disciplina lingüística. Sí son observables los resultados de esta formación: los organismos de las lenguas, cuya armazón (Bau) debe ser descrita por la lingüística[30]. Pero la lingüística también debe ocuparse del segundo período en el que los hablantes utilizan las lenguas, configurando así una serie de estructuras a las que Humboldt denomina «caracteres». Sobre la bases de una organización adquirida, las lenguas conocen épocas de florecimiento cultural y literario; así cultivan sus caracteres.

La distinción de dos fases en el desarrollo del lenguaje estructura el objeto de la descripción y también las tareas de la lingüística. Humboldt distingue, entonces, dos tipos de lingüística:

1. Lingüística del organismo o de la estructura.
2. Lingüística de la elaboración o del carácter de las lenguas.

4.1.1. *La lingüística de la estructura*

La lingüística de la estructura se ocupa de dos tipos de investigaciones:

1. Monografías sobre lenguas (se esboza en su estudio sobre el vasco: *Anuncio de un escrito sobre la lengua y la nación vasca, junto con indicación de*

[29] Cf. D. di Cesare, «The Philosophical and Anthropological Place of Wilhelm von Humboldt's Linguistic Typology», en T. de Mauro & L. Formigari (eds.), *Leibniz, Humboldt, and the origins of comparativism*, John Benjamins, 1990, pp. 157-180; cf. J. Trabant, *op.cit.*, pp. 149-168.

[30] Sobre el concepto de «organismo» véanse los siguientes trabajos: E. Picardi, «Organismo linguistico e organismo vivente», *Lingua e Stile*, 8, 1973, pp. 61-82.; W. Neumann, «Zeichen und Organismus. Beobachtungen zum Wechsel eines Denkmusters in der deutschen Sprachwissenschaft des 19. Jahrhunderts», *Beiträge zur Erforschung der deutschen Sprache*, 4, 1984, pp. 5-38.

su punto de vista y contenido –1812– y *Examen de las investigaciones sobre los habitantes primitivos de Hispania mediante la lengua vasca* –1820-1821–).

2. Monografías sobre diferentes partes de la estructura a través de todas las lenguas (se esboza en el *Ensayo sobre las lenguas del Nuevo Continente*, 1812).

4.1.1.1. *Monografías sobre lenguas:* todas las lenguas del mundo deben ser descritas sistemáticamente en monografías individuales; pero el método empleado no debe caer en el error de imponer un modelo ajeno a la propia lengua, como ha ocurrido históricamente con la gramática greco-latina y su sistema de categorías. Por el contrario, las monografías deben atender únicamente a la coherencia interna de cada lengua: a su estructura (Bau). (Esta es, entre otras, una reivindicación del estructuralismo moderno: investigar la ley interna propia de cada lengua).

El conjunto de monografías constituirá una nueva enciclopedia del saber lingüístico, una enciclopedia sistemática de todas las lenguas, como Humboldt la había proyectado en algunos fragmentos de la monografía sobre el vasco. (Recordemos que el estudio lingüístico es el paso previo para la elaboración de su proyecto antropológico: la diversidad de la naturaleza humana sólo puede ser abordada mediante el estudio de la diversidad lingüística.)

Estas monografías, en tanto que descripciones estructurales, deben corregir y reemplazar las enciclopedias lingüísticas existentes, como el *Mithridates* de Adelung y Vater. Contra la tendencia general «anatómica» (las lenguas se diseccionan como cuerpos muertos), Humboldt aboga por una tendencia «fisiológica» (las lenguas son organismos vivos):

> «La lengua es un ser orgánico y debe ser tratado como tal. La primera regla será, por tanto, estudiar cada lengua conocida en su coherencia interna y buscar todas las analogías para clasificarlas sistemáticamente» (IV, 10).

Aunque la «disección» de las lenguas para comparar sus estructuras (método de Schlegel) es necesaria, Humboldt considera que no es suficiente para comprender una lengua en su totalidad porque se trabaja con elementos aislados. El punto de partida –según Humboldt– debe ser el análisis de lo que es esencial en cada lengua: la cohesión (Zusammenhang) de su estructura, esto es, el organismo completo de la lengua. La «analogía» es el instrumento que permite descubrir las interconexiones de una lengua. Humboldt la define como el nexo que encadena las partes aisladas para construir el armazón (Bau) de las lenguas.

De esta manera, si la Forma (ideal, esencial, pura) es lo que confiere unidad a las lenguas y les otorga la condición de su existencia, la analogía es el principio de la diversidad (el origen de los diferentes «tipos» de lenguas).

La forma se revela como un gran entramado, una red de analogías. (Por esta razón afirma Humboldt que un hablante no nativo debe aprender el camino que conduce de la forma –única– a los tipos. De ahí que conocer el léxico de una lengua no sea condición suficiente para hablarla –y comprenderla–.)

4.1.1.2. *Monografías sobre diferentes partes de la estructura lingüística:* El objeto de examen podría ser una categoría gramatical o léxica (el estudio sobre el dual es un ejemplo). Con estos trabajos se obtiene una indicación de la diversidad de la formación del lenguaje que ha creado la humanidad sobre una misma identidad (esta identidad es la necesidad del lenguaje y la aptitud para el lenguaje de todas las naciones).

Así como las monografías sobre lenguas conducían a una revisión de las enciclopedias lingüísticas, las monografías parciales tienen como objetivo la crítica (y reforma) de la gramática filosófica «general», cuyo prototipo es Port-Royal. Estas gramáticas filosóficas, sin apenas manejar una mínima documentación comparativa, erigían las categorías de una lengua (generalmente el latín, friego o francés) en categorías universales del lenguaje.

Humboldt no niega el valor de estas gramáticas, pero aspira a un nuevo modelo que concilie lo general y lo particular; de este modo, si la gramática general (filosófica) busca las leyes generales del lenguaje fundadas en la naturaleza del espíritu humano, el estudio histórico de las lenguas debe mostrar al estudio filosófico en qué proporción y grado la diversidad del género humano ha realizado el lenguaje. De esta forma, se pueden definir todos los conceptos fundamentales de la gramática[31].

4.1.2. *La lingüística del carácter de las lenguas*

4.1.2.1. Las clasificaciones «tipológicas»

La historiografía lingüística[32] mantiene como creencia casi indiscutible la idea de que Humboldt es el fundador de la tipología lingüística, pues diferencia cuatro clases de lenguas: aislantes, aglutinantes, incorporantes y flexivas.

[31] En este sentido, Humboldt puede ser considerado el fundador de la lingüística moderna: uno de los principales problemas de la lingüística actual es la relación entre los universales del lenguaje y las gramáticas particulares. La propuesta lingüística de Humboldt es, por consiguiente, de una novedad digna de admiración.

[32] Cf. los trabajos ya citados de Robins y Amirova. El error también persiste en otros muchos autores: P. Sgall, «On the Notion "Type of Language"», *TLP*, 4, 1971, pp. 75-87; P. Ramat, «Attualità del pensiero di Wilhelm von Humboldt a proposito della tipologia linguistica», en L. Heilmann (ed.), *Proceedings of the Eleventh International Congress of Linguistics*, Bologna, Il Mulino, 1974, v. I, pp. 439-443; L. Renzi, «Storia e obiettivi della tipologia linguistica», en P. Ramat (ed.), *La tipologia linguistica*, Bologna, Il Mulino, 1976, pp. 47-78; V. Skalicka, «Über den gegenwärtigen Stand der Typologie», en P. Hartmann (ed.), *Typologische Studien*, Wiesbaden, F. Vieweg, 1979, pp. 312-324. P. Sgall, «Classical Typology and Modern Linguistics», *FOL*, 20, 1986, pp. 15-28.

Este malentendido se debe, entre otras razones, a la vacilación de Humboldt entre los términos «tipo»[33] y «clase» y a una lectura equivocada de sus propuestas lingüísticas. Siguiendo a Coseriu[34] señalamos las siguientes cuestiones:

1. Humboldt rechaza abiertamente la clasificación a la manera de Schlegel.
2. No habla radicalmente de «tipos» de lengua, sino de tendencias o «tipos ideales».
3. Los términos «flexión», «aglutinación», «incorporación» no representan tipos de lenguas, sino procedimientos estructurales.

Humboldt se pronuncia expresamente en varias ocasiones en contra de la clasificación de lenguas. En la *Obra sobre el kavi* se aducen razones empíricas como la gran diversidad de lenguas y las subsiguientes dificultades para clasificarlas; pero en otros pasajes de la obra se rechaza la clasificación por dos motivos:

1. Las lenguas no son diferentes en tanto especies, sino en tanto individuos:

> A primera vista, parecería que la consideración de las diferencias en la estructura de las lenguas de la humanidad debiera llevar a una clasificación exacta y exhaustiva de las mismas. Tal clasificación sería, en efecto, posible en sentido genealógico (...), aunque quizá no fuera totalmente realizable desde el punto de vista empírico. En cambio, una clasificación estructural carecería de sentido, precisamente, también desde el punto de vista teórico: pero a otro tipo de clasificación, a una clasificación en la que se agrupen, por semejanzas generales de su estructura, también lenguas no emparentadas de ningún modo, se opone la naturaleza misma de las lenguas, íntimamente considerada, si el concepto de clasificación se toma estrictamente y se exige que las lenguas agrupadas constituyan propiamente géneros, es decir, que en todos sus rasgos verdaderamente característicos sean semejantes entre sí y diferentes de las demás. Las lenguas no son diferentes como géneros, sino como individuos; su carácter no es gené-

[33] Humboldt adopta el concepto de «tipo» de Goethe, quien siente la misma fascinación que Humboldt por el problema de la diversidad y la unidad. Para Goethe comparar las distintas formas no se reduce a comprender los rasgos distintivos de los elementos aislados; es necesario captar la singularidad de la forma en su totalidad, esto es, el tipo que sostiene la forma individual, el proceso en que las partes se ensamblan en un todo. Por este motivo, el tipo, el principio de la formación de un organismo, debe constituir la base de toda comparación. Goethe sugiere que las formas deben ser analizadas por su organización interna, no por sus diferencias externas. Cf. W. Goethe, *Erster Entwurf einer allgemeinen Einleitung in die vergleichende Anatomie, Goethes Werke*, I, Weimarer Ausgabe, 1975. Un resumen de este paralelismo puede consultarse en el artículo citado de D. di Cesare.

[34] Cf. «Sobre la tipología lingüística de Wilhelm von Humboldt. Contribución a la crítica de lo tradicional en la historia de la lingüística» (1972), en *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, Madrid, Gredos, 1979, pp. 142-184.

rico, sino individual. Y el individuo, como tal, constituye en cada caso una clase por sí mismo (VII, p. 189).

2. Lo que determina el carácter de una lengua no son los aspectos particulares (la disección al modo naturalista), sino su conexión:

Es sólo un más o un menos, un ser en parte semejantes y en parte diferentes, lo que distingue las lenguas, y no son estas propiedades tomadas en su particularidad, sino su conjunto, su unión, el tipo de estas propiedades, lo que constituye [en cada caso] su carácter y, precisamente, todas estas cosas sólo de una manera individual y que no se deja abarcar conceptualmente en su integridad. Pues en todo lo individual esto [último] sólo es posible con una pérdida que hace desaparecer, precisamente, lo decisivo (VII, p. 190).

Aparece aquí el concepto fundamental de la tipología lingüística de Humboldt: el «cárácter» opuesto al concepto de «clase». No obstante, Humboldt reconoce (aunque únicamente por cuestiones didácticas) la posibilidad de agrupar lenguas que tengan en común algunas propiedades lingüísticas particulares. Pero estos agrupamientos sólo sirven para mostrar la génesis (compartida) de las formas. Por tanto, los «tipos» de lenguas (flexivas, incorporantes, aislantes o aglutinantes) no responden a verdaderas clases de lenguas, sino que son tendencias o tipos ideales que tienen que ver con la expresión de la forma perfecta (la unidad, aglutinación) de la palabra y de la frase y permiten caracterizar la estructura de las lenguas[35].

4.1.2.2. Las clasificaciones «genéticas»: el carácter

Todo lo que hemos examinado hasta ahora (la investigación sobre las estructuras de la lenguas) no es más que una propedeútica para acceder al centro propiamente dicho del estudio comparado de lenguas: la lingüística del carácter[36].

El carácter se forma según la manera en que una nación (y los individuos que la componen) se sirve de la estructura de una lengua determinada. El carácter –en palabras de Humboldt– es «el espíritu que se instala en la lengua y la anima como un cuerpo que será formado a partir de él» (VII, p. 172).

Los sujetos hablantes se apropian de la lengua y, usándola, la «animan» y confieren al organismo una nueva forma: el carácter, observable a través del

[35] Recuérdese que la unidad es la forma ideal y perfecta hacia la que tienden las entidades particulares (cf. «Proyecto antropológico»).

[36] El término «carácter» aparece en las siguientes obras: *Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución* (Discurso ante la Academia, 17 de junio de 1820, § 22; fragmento del discurso *Sobre la influencia del diverso carácter de las lenguas en la literatura y en la formación del espíritu*, 1821; *Introducción a la obra sobre el kavi*, 3 vols., pp. 1830-1835. Comienza hablando de la estructura gramatical, pero a partir del § 31 presenta el carácter de las lenguas. Culmina en el § 33 (sobre poesía y prosa).

conjunto de textos de esa lengua, esto es, el *discurso organizado.* Con esta concepción Humboldt se distancia definitivamente de los Schlegel. Aunque ambos enfatizan la importancia de la estructura gramatical en el estudio comparativo, Humboldt va mucho más lejos. Para los hermanos Schlegel, la gramática (como descripción de las asociaciones) y el léxico (como inventario) pueden explicar totalmente una lengua. Para Humboldt, sin embargo, el estudio lingüístico no puede reducirse a un conjunto de reglas sintácticas o léxicas porque, de lo contrario, el lenguaje sería un objeto inerte:

> (...) la noción de forma de la lengua no se puede reducir a lo que se denomina forma gramatical (...) el concepto de forma de la lengua tiene una extensión que va más allá de las simples reglas de la sintaxis y de la formación léxica (*Sobre las diversidades de la estructura del lenguaje humano,* 1827-1829, p. 421)

Humboldt afirma que la intención del lenguaje es formal («Ihr gantes Streben ist formal»). Más que un sistema de reglas y un vocabulario, el lenguaje es dinámico. Esto es, antes que las partes componentes (Bestandtheile), que son resultados (y aquí se detienen los Schlegel), tienen más valor los procedimientos (Verfahren): «En el lenguaje nada es estático, todo es dinámico; por consiguiente, cuando se analiza su naturaleza, hay que partir siempre de la actividad» (*Ibídem*).

Estos procedimientos de formación sólo son detectables en el habla y hablar es producir enunciados, es decir, establecer las conexiones entre las palabras. En este trabajo del espíritu, la lengua –como hemos visto– se revela como producción, como enérgeia. A este proceso, que constituye la individualidad de cada lengua, lo denomina Humboldt «Innere Sprachform». La forma, por tanto, no designa el resultado (ERGON) de una actividad ya realizada, sino el principio dinámico, la puesta en marcha de esa actividad (ENÉRGEIA). El lenguaje ya no es un simple medio (forma de aprehender el mundo y convertirlo en conceptos), sino un fin (un uso, la lengua en el hablar, como reflejo del carácter. En este discurso (el «decir» de un sujeto hablante, la realización de una intención significante, la comunicación) se configura la lengua. (Recordemos que Humboldt opina que reducir una lengua únicamente a la sintaxis y al léxico es considerarla un esqueleto muerto)[37].

4.2. *El problema de la unidad y la diversidad*

Cuando el individuo habla –y el acto de habla es un acto de libertad– hace uso de las herramientas (palabras y relaciones) que el lenguaje (manifestado en las lenguas) pone a su disposición para crear enunciados. Pero los hombres nacen en una lengua y cada lengua impone a sus hablantes una serie de

[37] Coseriu mantiene una opinión muy similar, especialmente en su último trabajo *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar* (1988), Madrid, Gredos, 1992.

experiencias de generaciones anteriores. Al actualizar la lengua mediante la palabra, el hablante actualiza un pasaje colectivo[38]:

> Es simplemente la lengua la que hace sentir a cada individuo de la forma más viva que no es más que una ramificación de la especie humana (*Sobre las diversidades de la estructura del lenguaje humano* –1827-1829–, p. 439).

Se produce entonces una dialéctica entre su libertad como hablante y las constricciones que impone el lenguaje (individualidad *versus* universalidad). Esta acción recíproca hombre-lenguaje (Wechselwirkung) muestra que la lengua no es activa en tanto que actúa, sino en la medida en que es «actuada» y a la inversa; esto es, hay una acción recíproca y simultánea del hombre sobre la lengua y de la lengua sobre el hombre, puesto que la lengua no puede actuar sobre el hombre más que en el momento en que éste la habla (actúa sobre ella) y el hombre no puede actuar sobre la lengua más que en el momento en que habla (y es influido por ella). Esta dialéctica conduce al problema de la unidad/diversidad de las lenguas que ejemplificamos en la evolución de las lenguas romances desde el latín[39] para sintetizar la teoría humboldtiana de las formas y su relación con los conceptos «unidad» y «diversidad».

Humboldt distingue, en primer lugar, una *forma ideal* y esencial (FORMA 1) cuyo reflejo lingüístico es la aglutinación, el mecanismo que reproduce el proceso sintetizador del pensamiento. Esta forma ideal (la palabra) confiere al lenguaje su unidad. Aunque la forma ideal sea un principio unificador que otorga a las lenguas la condición de su existencia, cada lengua muestra una particular cohesión interna (estructura) que se manifiesta en una *red de analogías* (FORMA 2). La analogía es, pues, el comienzo de la diversidad. No obstante, Humboldt afirma que –pese a las diferencias entre lenguas– es posible todavía considerar una unidad. Por este motivo, defiende la identidad del latín y las lenguas romances: aunque éstas hayan perdido las formas flexivas, el principio mismo de la flexión no se ha destruido («es sanken die Formen, nicht aber die Form»). Sin que coincidan totalmente con el latín se aproximan a esta lengua porque –con mayor o menor intensidad– reproducen la forma ideal, esto es, el procedimiento gramatical que se corresponde con la naturaleza sintética del lenguaje.

Tanto la FORMA 1 como la FORMA 2 constituyen un primer nivel de abstracción porque designan respectivamente una imagen (la mediación del lenguaje entre el pensamiento y el mundo) y un método (la reproducción de esta naturaleza sintética). Ambas formas son reponsables de la unidad.

---

[38] Cf. Hansen-Love, *op. cit.*, pp. 55-56; cf. J. Quillien, art. cit., pp. 103-104.

[39] Las reflexiones sobre las lenguas romances aparecen en los siguientes escritos: *Sobre el estudio comparado de las lenguas en relación con las diversas épocas de su evolución* (primer discurso ante la Academia, 1820), *Sobre las diversidades de la estructura del lenguaje humano* (1827-1829), *Introducción a la obra sobre el kavi* (1830-1835).

La diversidad de lenguas (y con ella la diversidad de visiones del mundo) está condicionada por la acción de dos formas nuevas: los *tipos* (FORMA 3) y los *caracteres* (FORMA 4). Los tipos (entiéndase «procedimientos lingüísticos» y no lenguas diferentes) léxicos y sintácticos son el modo peculiar (principios estructurales) en que cada lengua conforma la forma esencial. Con respecto a las lenguas romances, la FORMA 3 (*tipos*) es la causante de las divergencias con el latín pues, aunque el concepto de flexión se mantenga, cada lengua emplea unos procedimientos peculiares para representar la forma esencial.

Ahora bien, si reducimos una lengua únicamente a un conjunto de rasgos sintácticos y léxicos, negamos el carácter dinámico de la FORMA, el principio de la actividad lingüística, la ENÉRGEIA. Si en el lenguaje no hay nada estático, el lingüista no puede detenerse en el análisis de las partes componentes de una lengua, sino en los procedimientos o, mejor dicho, en el uso y modificación de estos procedimientos mediante una actividad concreta y observable (el hablar, el discurso organizado) que manifiesta el carácter de cada nación.

Si la FORMA 3 es el primer principio de la unidad de una lengua (y la afirmación, por consiguiente, de su ser distinto frente a otras) el *carácter* (FORMA 4) constituye «una segunda y suprema síntesis de la unidad de la lengua» (VII, p. 245). Las lenguas romances sirven para ejemplificar las relaciones entre estas formas: permanecen idénticas en cuanto a su estructura y difieren en su carácter. Desde una perspectiva diacrónica, muestran la profunda indestructibilidad del organismo (permanecen idénticas al latín e idénticas entre ellas: FORMA 2) y la mutabilidad del carácter (son nuevas y distintas porque han desarrollado una literatura y cultura específicas: FORMA 4). En este sentido, el carácter es tanto una *forma formans* cuanto una *forma transformans.*

En cuanto a las lenguas, Humboldt afirma su diversidad porque representan la misma identidad desde diferentes puntos de vista: el lenguaje, y con él el pensamiento, se produce como pluralidad de lenguas. Las palabras de las diferentes lenguas (síntesis de significante y significado, de sonido y pensamiento) no difieren únicamente porque sean signos materialmente distintos, sino porque su significación también lo es. Las lenguas no son idénticas porque son visiones distintas del mundo. Pero cuidado, las «visiones del mundo» en Humboldt no son concepciones ni ideologías. Dicho de otra forma, las lenguas no son un conjunto de afirmaciones sobre el mundo tenidas por ciertas. Las lenguas no afirman nada sobre el mundo; su misión es ofrecer el mundo de una cierta manera, haciendo así posible cualquier discurso; esto es, las lenguas no prejuzgan de antemano, sino que prejuzgamos (podemos hacerlo) mediante las lenguas.

Si bien al constituir un punto de vista específico limitan –desde una perspectiva semántica– una concepción universal del mundo e impiden –desde

una perspectiva pragmática– la comunidad universal de hablantes, el individuo puede ejercer una cierta «violencia» sobre el poder de la lengua, pues cualquier habla individual supera (rebasa, va más allá) la lengua de una comunidad histórica y la modifica constantemente. No obstante, a pesar del «acto de violencia individual», cada hablante (incluso los políglotas) está necesariamente ligados a una visión del mundo. Humboldt pretende demostrar que no es posible ni defendible una lengua universal (sí una capacidad para el lenguaje que se desarrolla según el espíritu creador de los individuos). La diversidad de lenguas (considerada desde el Antiguo Testamento como una maldición) no se entiende ya como un castigo, sino como una fortuna: la variedad permite desvelar el mundo y, de esta manera, revelar las posibilidades del pensamiento humano. Es el lenguaje la condición de esta posibilidad; sin embargo, el lenguaje se manifiesta en lenguas diferentes, puesto que «el pensamiento no depende solamente del lenguaje, sino –y hasta un cierto grado– de cada lengua individual determinada» (IV, p. 21). El pensamiento depende de las lenguas históricas porque ellas no designan simplemente (mediante los significantes materiales diferentes) los pensamientos totalmente elaborados, prelingüísticos, sino porque palabras y conceptos han sido creados en una unidad indisoluble. En consecuencia los conceptos, y también los significantes, difieren según las comunidades históricas y la diversidad de lenguas no es solamente una diversidad de sonidos (eine Verschiedenheit von Schällen) sino una diversidad de visiones del mundo (Weltansichten). Puesto que no hay nada prelingüístico (ningún pensamiento antes del lenguaje, ninguna verdad ya descubierta que los signos materiales no hayan descubierto de antemano) las lenguas son órganos del descubrimiento de la verdad, el sentido del lenguaje es también –en su manifestaciones necesariamente históricas– sentido cognitivo.

Por esta razón Humboldt no es contradictorio cuando afirma que todas las lenguas son diferentes en la medida en que son idénticas, pues las analogías no conciernen al mismo nivel que las diferencias: son diferentes en su organización semántica y material, pero son idénticas porque todas están construidas sobre la misma síntesis. De ahí que –como afirma Humboldt– el pensamiento (y la visión del mundo) no dependa únicamente del lenguaje, sino de cada lengua histórica determinada[40].

CARMEN GALÁN RODRÍGUEZ

[40] Sobre esta cuestión se ha abierto un interesante debate entre los defensores de la Gramática Generativa y Coseriu. Véase especialmente su artículo «Semántica, forma interior del lenguaje y estructura profunda» (1969), en *Gramática, semántica, universales*, Madrid, Gredos, 1978, pp. 112-127.